



El Mercurio, Antofagasta 6- Abr. 2005 p. 29

Gabriela y los niños



**Liliana
López B.**

Cuidar la formación del pávulo que es la semilla plantada para forjar el futuro, es tarea primordial de todo gobierno. El alma de un niño y su prolongación valen más que cualquier programa ambicioso de los políticos (Gabriela Mistral).

Sí, así era Gabriela Mistral, poetisa, que mañana 7 de abril recordamos un año más de su nacimiento, mujer deci-

dida, atrevida, rebelde quizás, pero siempre supo conjugarse el verbo amar, sobre todo por los niños. Para ella el término niño era más que cuatro letras, era un ser humano viviente, con sentimientos propios, y por ellos sufría mucho.

Se cuenta que, en una ocasión, confesó a su amiga Matilde Ladrón de Guebara lo siguiente: "Me apena mucho pensar que en Chile concebí el poema puerilities de niño, el cual contiene un mensaje acusador para los ricos". También se cuenta que en una de sus últimas visitas a Chile en el año 1938, específicamente a Iquique, se le programó dos homenajes, un almuerzo con autoridades presidido por el intendente y un encuentro con niños y maestros. Y sucedió lo que tenía que suceder: el almuerzo que estaba programado a la una, se fue atrasando hasta después de las dos de la tarde, debido a las presentaciones y la rueda de bocadillos, entre el intertanto los escolares junto a sus profesores esperaban junto a un sol

abrazador. Gabriela que observaba la escena a lo lejos, mostró una gran preocupación y levantándose de súbito dijo: "Les agradezco el haber querido reunirse conmigo. Pero los niños esperan al sol desde hace mucho rato, les pido disculpas. ¡Y se marchó!

Creo, sin lugar a equivocarme, que no ha habido jamás en Chile una profesora que conozca y comprenda mejor a los niños como lo ha sido ella, la insigne maestra Gabriela Mistral, he aquí un botón de muestra.

El bien sale del niño como alimento o lo salta como el adormán, no se da cuenta de lo bueno que hizo. Y ve el mal, si lo ve, pero no en tinta china como nosotros. Por eso que se venga menos que los grandes.

El se endereza mejor que el joven después de un prietazo que le diórn y es que tiene más coraje que los mayores, y gimotea menos que Zenón el estirico, por un percance, no cabiendo en él, el rencor.

El chiquitito canta chillón o desahida, y no lo sabe; si cantase lindamente, no le daría más placer, pues ya tuvo su gusto al echar la voz afuera. Orgullos tiene, vanidades no.

La libertad le gusta al niño más que el comer y el beber. Las naranjas y la sidra no le hacen tan feliz como andar suelto por la huera o las calles. Sólo cuando vaya creciendo "se va ir convenciendo" que la casa y la mesa de mantel largo vale más que ser un hombre libre.

Gracias, entonces, Gabriela por todos los conocimientos que entregaste a las educadoras, y te pedimos perdón por no entender muchas veces al niño que tú defendiste, haciendo su alma con nuestra egoísta actitud de soberbios adultos.

Columna

Gabriela y los niños [artículo] por Liliana López B.

Libros y documentos

AUTORÍA

López B., Liliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela y los niños [artículo] por Liliana López B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile